



LA SOCIEDAD DE LA DESCONFIANZA DECENCIA, HUMANIDAD Y JUSTICIA

Por Egon Dabovich¹

www.nacion.cl

15 de julio de 2011

Abstract.

The majority of the social organizations, has like main intention, to maximize the benefits, to diminish the problems and to promote the participation of their members, through the generation of confidence networks. The political organizations take pains and plan solutions for the four (4) common and appellants existing problems in the modern society: delinquency, health, use and education; and they base the success of its proposals on the objectives reached in these matters. But it is understood that to obtain advances, they are these social or economic ones, the leaders require of the confidence, commitment and loyalty of those for those who design and construct the policies. Any error becomes a questioning to the capacity to govern. To construct to the equation confidence, commitment and loyalty, is imperative.

Resumen.

La mayoría de las organizaciones sociales, tienen como propósito principal, maximizar los beneficios, disminuir los problemas y promover la participación de sus miembros, a través de la generación de redes de confianza. Las organizaciones políticas se esmeran y planifican soluciones para los cuatro (4) comunes y recurrentes problemas existentes en la sociedad moderna: *delincuencia, salud, empleo y educación*; y basan el éxito de sus propuestas en los objetivos alcanzados

¹ Egon Dabovich S. es ingeniero civil industrial y MBA en Finanzas

en estas materias. Pero se entiende que para lograr avances, sean éstos sociales o económicos, los dirigentes requieren de la confianza, compromiso y lealtad de aquéllos para quienes se diseñan y construyen las políticas. Cualquier desacierto se convierte en un cuestionamiento a la capacidad de gobernar. Construir la ecuación confianza, compromiso y lealtad, es imperativo.

Documento.

El gobierno y la coalición gobernante debiera estar preocupada de desarrollar enlaces afectivos entre su gestión y las personas. La ausencia de vínculos emocionales, se interpreta como ausencia de compromiso.

¿Puede una sociedad ser sustentable y sostenible en el tiempo, basada principalmente en el éxito económico que pueda alcanzar y cuando el germen de la desconfianza la consume? La última encuesta del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), del 5 de Julio de 2011, hace referencia a un aspecto social muy decidor de nuestra realidad actual y su futuro en este campo. Según CERC, **apenas un 15% de la población, tiene confianza en las personas.**

Visto en retrospectiva, en Octubre de 1989, ya en el ocaso del régimen militar, un 16% de las personas pensaba que se puede confiar en la gente; 22 años después (mayo), y en plena democracia, el mismo indicador muestra un 15%. Podría concluirse que, nuestra democracia, no ha sido un aporte en materia de generación de confianza.

Al analizar la encuesta CERC², y la clase política, un 11% de las personas encuestadas dice confiar en los partidos políticos, un 17% en los senadores y diputados, y un 18% en el poder judicial. Hace 11 años atrás, las cifras eran del orden del 15%, 24% y 26% respectivamente. Convengamos que los números de las

² Encuesta del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea

encuestas tienen diversos significados dependiendo del lugar de la “vereda” donde se esté parado. Lo cierto es que hoy, una teórica mayoría de chilenos sostiene que no está de acuerdo con la actual forma de gestionar que presentan las actuales estructuras políticas.

¿Pero por qué los políticos no cautivan a los ciudadanos?, ¿qué perciben las personas que genera rechazo, apatía, indiferencia, rabia e incluso deseos de venganza? No sería justo para nadie sostener que todos los políticos son ineptos, “asegurados”, flojos o insensibles a los problemas del país; por el contrario, existen sin duda quienes realmente promueven un mejor vivir para la población. Pero, ¿por qué las buenas acciones no se ven reflejadas en los indicadores de confianza?

El común de las organizaciones sociales, tiene como propósito principal, maximizar los beneficios, disminuir los problemas y promover la participación de sus miembros, a través de la generación de redes de confianza. Las clases políticas se esmeran y planifican soluciones para los cuatri (4) comunes y recurrentes problemas existentes en la sociedad moderna: **delincuencia, salud, empleo y educación**; y basan el éxito de sus propuestas en los objetivos alcanzados en estas materias. Pero se entiende que para lograr avances, sean éstos sociales o económicos, los dirigentes requieren de la confianza, compromiso y lealtad de aquéllos para quienes se diseñan y construyen las políticas.

Construir la ecuación confianza, compromiso y lealtad, es imperativo. A través de ello, se promueve el verdadero avance, sin temor a que cada desacierto se convierta en un cuestionamiento contundente a la capacidad de gobernar.

Supongamos que el propósito de la actual administración es construir una base de tolerancia suficiente para que la ciudadanía acepte cierto nivel de omisiones, errores y excesos propios del ejercicio de gobernar. En otras palabras, se busca la lealtad

de la gente hacia el gobierno. Nótese que defino la lealtad de los ciudadanos sobre el modelo conservador de administración y no sobre la figura del Presidente.

Entonces, el gobierno y la coalición gobernante debiera estar preocupada de desarrollar enlaces afectivos entre su gestión y las personas. La ausencia de vínculos emocionales, se interpreta como ausencia de compromiso o, en el mejor de los casos, un compromiso calculado, es decir, un compromiso para con ellos mismos, o bien, para con pequeños grupos de poder.

Para alcanzar este compromiso, es necesario demostrarles a las personas que ellas importan, y sólo ahí, se podrá lograr que confíen. La confianza se da sobre la base de tres ejes irrenunciables. Se necesita percibir que aquel que se presenta como parte de la solución de nuestros problemas, es competente para solucionarlos.

La encuesta ADIMARK³ del mes de Junio de 2011, resaltó que, un 51% de la población encuestada, estima que Piñera cuenta con "capacidad para solucionar problemas del país". Los ministros y altos ejecutivos del gobierno, se presentan a sí mismos como personas exitosas en las distintas empresas en las que se han desempeñado. Por lo mismo, y con cierto asidero, se podría inferir que el gobierno tiene las suficientes competencias para salir del atolladero en el que se encuentra y, por añadidura, la capacidad para solucionar alguno de problemas endémicos de nuestro país.

Sin embargo, las personas no sólo necesitan observar gente competente, sino que requieren tener la convicción de creer que no se les miente, que no hay dobleces en los discursos, "letra chica", dobles lecturas. Transparencia, credibilidad, honestidad. Si se promete, se cumple. En este sentido ADIMARK concluyó que la credibilidad del gobierno, se mantiene entre sus atributos más débiles, con un 39%.



**CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

Por último, la ciudadanía necesita percibir una componente de benevolencia, la capacidad para ponerse en lugar de los otros y descubrir y comprender necesidades ajenas y atenderlas. Se requiere de afecto, sensibilidad, cordialidad y amistad. El político benevolente comprende y perdona y por sobre todo muestra generosidad. En términos reales, las personas debieran percibir de este tipo de político, la búsqueda del bien propio tanto, como la búsqueda del bienestar ajeno. No será posible que ninguna institución política consiga aunar grandes convocatorias, promover cambios profundos, si no es capaz de conquistar la confianza de las personas. Ser competente, no es suficiente. Ser veraz y por sobre todo transmitir que se busca el bien ajeno tanto como el propio, es necesario para ir fundando una sociedad basada en la confianza.

La civilización se construye fundamentalmente, sobre la confianza entre seres humanos y sus organizaciones e instituciones. Así nacen los grandes compromisos sociales, por todos respetados y ante todo, asimilados como propios por cada uno de los miembros de la sociedad. Ningún tipo de desarrollo será sostenible, sustentable en el tiempo, si no está soportado por la confianza, el compromiso y la lealtad entre personas.

DECENCIA, HUMANIDAD Y JUSTICIA

EGON DABOVICH.- Urge entender que el actual sistema educacional condena a personas a una vida de subsistencia, mientras otros se enriquecen al amparo de esa condición.

27 de diciembre de 2011



**CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

por Egon Dabovich

Hace 40 años, terminar la universidad y titularse era suficiente para suponer con mediana certeza que una persona tendría muy bajo riesgo de pobreza económica. En otras palabras, finalizar la universidad, aumentaba considerablemente las posibilidades de acceder a los cargos ejecutivos y de altos ingresos ofertados en el mercado laboral de aquella época.

Recuerdo conversaciones que giraban en torno a lo prometedor que resultaba trabajar en un banco y cómo, desde un cargo de junior, ascensorista o estafeta, se podía ascender a los niveles gerenciales de aquellas instituciones. Una persona con cuarto medio concluido (o sexto humanidades), podía aspirar a un buen pasar económico.

Lo cierto es que hoy todo eso cambió. Una persona que sólo termine cuarto medio, puede aspirar apenas a una economía de subsistencia. Claro, siempre podremos encontrar excepciones, pero la generalidad indica que terminar cuarto medio no garantiza nada.

Luego, viene una primera reflexión. ¿De qué sirven entonces, 14 años de estudios, incluidos pre-kínder y kínder?

El conocimiento, las técnicas y las habilidades que se desarrollan durante esos 14 años, no preparan a una persona para entrar en el mundo laboral actual. Las herramientas adquiridas, no logran desarrollar un espiral virtuoso de desarrollo laboral. Del mismo modo, las habilidades adquiridas no logran preparar a una persona para superar la frustración de una posición disminuida. De los conocimientos incorporados, es discutible si son de utilidad.

Ahora bien, terminar la universidad y titularse, garantiza un buen pasar económico. La respuesta, desafortunadamente, es no. ¿Y por qué?

Por las mismas razones que terminar cuarto medio no garantiza un buen pasar económico. Las herramientas, técnicas, conocimiento y habilidades que hoy se

imparten en un número creciente de casas de estudio superior, no son las adecuadas para el mundo laboral actual.

¿Quiere que le dé un ejemplo?

El mercado del trabajo, requiere personas que trabajen en equipo, que alineen sus objetivos individuales a los grupales y éstos, a su vez, a los objetivos de la organización para la cual trabajen. Las casas de estudio superior, promueven el desarrollo individual, como factor de excelencia en el éxito económico, el desarrollo de la agenda propia por sobre los intereses corporativos.

Soy de la opinión que la valentía bien entendida, el positivismo, la perseverancia, la capacidad de tomar y asumir riesgos, la capacidad de emprendimiento, la mentalidad para tomar los problemas y transformarlos en desafíos y oportunidades de mejorar; la necesidad de refundarse y reconstruirse, no son parte de lo que se enseña hoy en forma habitual. Si no lo hacen los colegios, si no lo hacen las universidades, entonces ¿quién lo hará?

Los estudiantes que hoy protestan se dieron cuenta de esta realidad, una verdad que va más allá de la gratuidad de la educación, y que tiene que ver más con la dignidad de las personas. No es sostenible seguir por el camino por el cual estamos avanzando, y tienen razón.

Urge entender que el actual sistema educacional condena a personas a una vida de subsistencia, mientras otros se enriquecen al amparo de esa condición. Urge comprender que no se trata de regalar, subsidiar, o repartir un poco más; se trata de decencia, humanidad y justicia.

Egon Dabovich S. es ingeniero civil industrial y MBA en Finanzas